



Diario del viaje realizado por el Gobernador
Diego González.
Territorio de La Pampa Central, octubre de 1905

A continuación transcribimos íntegramente la copia del diario de viaje del Gobernador del Territorio de La Pampa Central Diego González, 1902-1908. (Ver recuadro en página 153).

La transcripción de la fuente corresponde a la Prof. Ma. Marcela Domínguez y a las alumnas del Prof. en Historia Daniela Alzamendi y María Eugenia Muñoz.

FICHA TÉCNICA

Fuente: Nota enviada por el Gobernador del Territorio de La Pampa Central Diego González, al Ministro del Interior Rafael Castillo en la que se informa sobre la gira por los Departamentos 7, 13 y 15 del Territorio, adjuntando el diario de viaje.

Reservorio: Archivo Histórico Provincial «Prof. Fernando Aráoz». Santa Rosa, La Pampa.

Ubicación: Fondo Gobierno. Memorias de Gobernadores 1905. Libro copiador Nº 6. Santa Rosa de Toay. Fs. 6 a 29.

SopORTE: Papel. Copia mecanografiada. Legible y en buen estado.

Santa Rosa de Toay, Octubre 25 de 1905

Señor Ministro del Interior
Doctor Rafael Castillo
Buenos Aires

Cumplo con el deber de dar cuenta a VE del resultado de la gira que acabo de hacer, por los departamentos 7, 13 y 15 del Territorio. El siguiente diario, tomado a medida que se efectuaba el viaje, informará a VE del recorrido efectuado, de las dificultades del camino y de la forma rápida en que lo he podido hacer, debido en gran parte a la cooperación y auxilios prestados por los numerosos vecinos del trayecto.

Diario de viaje

Día 1º de Octubre de 1905

A las dos y media de la tarde salimos de Santa Rosa de Toay con dirección al N.O. por el camino general a Victorica. El fuerte viento S.E hace algo penosa la marcha, hasta unas tres leguas antes del arribo al punto designado para hacer noche. A las 6 y 30 p.m. Llegamos a las Cuatro Aguas, casa de comercio y estancia de Don Javier Mujica. Este nos espera en la casa de negocio, desde donde nos ponemos en comunicación telefónica con Santa Rosa y de allí pasamos a la casa particular del mencionado señor, donde nos es servida una buena comida y nos es posible descansar con toda comodidad de la fatiga de las nueve primeras leguas recorridas. Estas nueve leguas son en general de buen camino, algo pesado pero poco accidentado al principio, siendo al final más liviano, pero con desigualdades en el terreno, que si bien lo hacen sumamente pintoresco, fatigan fácilmente a los caballos. A las once de la noche empieza a caer una lluvia bastante fuerte, que sin intervalo dura hasta las tres de la madrugada.

Día 2

A las 6 y 45 a.m. y después de haber sacado una vista panorámica de la estancia del señor Mujica, salimos de Las Cuatro Aguas, en dirección a Conhelo Chico, casa de Don Ventura Abal, donde llegamos a las 12 a.m. Allí se nos sirve de almorzar y facilitándose nos cuatro caballos de tiro, en reemplazo de los que nos prestara Don Javier Mujica y que desde aquí le son devueltos. A la una y media y agradecidos a las atenciones de que hemos sido objeto, por parte del encargado y personal de la casa, abandonamos Conhelo Chico, dirigiéndonos hacia Los Ojos de Agua distante siete leguas. A las tres y cuarenta y cinco p.m. llegamos y encontramos lista la tropilla de Don Ceferino Pereyra,

de la que solo tomamos seis caballos para con ellos seguir viaje a Victorica. A este punto llegamos a las siete y treinta p.m. haciendo alto en el hotel Cazaux. Momentos después presentanse a saludarme las autoridades y algunos vecinos. Durante este día se han recorrido veinte y dos leguas que se descomponen de la forma siguiente: de Cuatro Aguas a Conhelo Chico, diez leguas de buen camino, de Conhelo Chico a Los Ojos de Agua, siete, también buenas y de este punto a Victorica cinco, pero de un camino tan pesado, que los caballos sufren más que si tuvieran que hacer el doble, salvo dos pequeños montes, el resto es una ininterrumpida sucesión de médanos. Desde que se sale de la casa del señor Mujica, hasta lo de S. Spelsini (los Ojos de Agua), todo el camino corre entre montes de caldén.

Día 3

Este día lo dedico a recorrer el pueblo, visitando la Municipalidad, Juzgado, Escuela, etc., el Comisario Inspector hace una visita de inspección a la Comisaría y el oficial primero de la Gobernación, que también me acompaña, de acuerdo con lo solicitado por la administración del ramo, hace una investigación en la Sub-Colecturía de Rentas. A medio día se sacan algunas vistas fotográficas y entre otras, una del lamentable estado en que se encuentran los restos de los héroes de Cochi-Có; entreabierta la urna en que se encuentran, cráneos y tibias asomanse al exterior y en el suelo, en los rincones de la ruinosa bóveda, hay también cráneos, que sirven de nido a las lauchas que ante nuestros ojos se guarecen allí. A las cuatro y cinco p.m. salimos de Victorica, recorriendo en una hora exacta y siempre con los caballos de Pereyra, las dos leguas que hay hasta Telén. Este trayecto es en un todo igual al que se recorre desde Los Ojos de Agua a Victorica. Telén es un Establecimiento que posee un Pueblo que tiene alrededor de sesenta casas, y presenta un aspecto original, al contrario de todos los de la Pampa, aquí, las casas se encuentran diseminadas, todas muy bien blanqueadas y rodeadas de un terreno que se destina a huerta o jardín. Este núcleo de población está compuesto del personal del Establecimiento del señor Capdeville. Visitamos la casa de negocio, que en tres años ha tenido que ensancharse; los artículos son recibidos directamente de las fábricas europeas, lo que permite su expendio en ventajosas condiciones para el consumidor; hay además (*palabra borrosa*), herrería y taller mecánico, carpintería y aserradero a vapor, fábrica de carbón de leña, de alambre tejido, etc., y es el único pueblo de la Pampa iluminado a luz eléctrica.

Día 4

La mañana de este día emplease en recorrer algunos de los talleres de Telén que se encuentran en plena actividad y a las ocho y media me dirijo a la Escuela allí existente, donde puedo comprobar la numerosa asistencia de alumnos, así como el grado de adelanto en que se encuentran, gracias a la

constante dedicación del Director señor De Fougeres. A la 1 y 10 p.m., inmediatamente después de concluido el almuerzo, emprendemos viaje en dirección al Establecimiento "La María Teresa", que los señores Suffern y Berro poseen en la sección XVIII –Departamento 13-. El señor Sarrade, Mayordomo de Telén nos facilita, por especial encargo del señor Capdeville, ausente en Buenos Aires, dos tropillas de buenos caballos y cuatro mulas para con ellas poder hacer la travesía hasta el Salado. Además de los dos agentes que nos acompañan, el señor Sarrade pone dos peones a mi servicio, como baqueanos. A las 3 y 35 p.m. pasamos por casa del señor Etcheveste, donde mudamos caballos, aquí tenemos ocasión de probar el agua, bastante buena, de un pozo de ciento cuarenta y nueve metros de profundidad. Cuando los poceros llegaron a esta profundidad, dicen que el agua empezó a brotar haciéndolo luego con tal fuerza y en tal cantidad que apenas dioles tiempo a salir; hoy este pozo tiene setenta metros de agua. A las 4 p.m. seguimos viaje, llegando al punto de destino a las 8 p.m. Quince leguas han sido recorridas en el día, de las quince seis son entre monte y en pampa las nueve restantes, pero todas ellas por buenísimos caminos. En La María Teresa, con toda amabilidad, somos recibidos por el señor Tomás Mahon, encargado del Establecimiento. Aquí hacemos noche.

Día 5

A las 7 a.m. salimos de La María Teresa con dirección al N.O. hacia el paraje denominado "El Médano Atravesado" donde está la casa y almacén de Don José Muñoz. Después de cinco leguas de un pésimo camino, que más bien parecen diez, a las 10 y 25 a.m. llegamos a La Unión, casa de Muñoz. Aquí almorzamos y como hace muchísimo calor, resuelvo esperar la tarde para seguir viaje y aprovechar, caminando, las primeras horas de la noche en que la luna alumbra. El señor Muñoz, poblador desde hace varios años, en el lote 18, quéjase de que no se le ha concedido su lote en propiedad, como se ha hecho con otros pobladores; y de que es poblador no cabe duda, porque al pasar por ese lote he podido ver personalmente las poblaciones y hacienda de propiedad de aquel. A la 1 p.m. aparecen en el horizonte pequeñas nubes negras y a los pocos instantes, habiendo subido con extraordinaria rapidez, descargan un aguacero que refresca el ambiente. A las 4 y 30 p.m. abandonamos "El Médano Atravesado" en dirección al Oeste, dirigiéndonos hacia el Salado. A las 6 y 30 p.m. hacemos alto para comer y dar un pequeño descanso a los animales, que la terrible pesadez del camino, hace muy necesario. A las 8 y 15 p.m. reanudamos la marcha hasta la 1 y 30 a.m. que hacemos alto frente al Arbolito, para hacer noche. Poco antes de llegar a este punto, somos alcanzados por los señores Antonio y Francisco Silvera, vecino del Atuel, quienes luego se nos adelantan a fin de reunir y preparar algunos elementos que más tarde nos harán falta. De las doce leguas que forman la travesía de lo de Muñoz al

Salado hemos hecho nueve en esta jornada. Es este indudablemente el más pesado de todos los caminos; en la huella, las ruedas del carruaje hacen surco como la reja de los arados y los médanos se suceden sin solución de continuidad; agua, por supuesto, no la hay en el camino.

Día 6

A las 7 a.m. salimos de Arbolito en dirección al Salado. A poco de andar encontramos una persona que regresa del Salado y que nos dice que el río es vadeable por el Paso de la Balsa y hacia allí nos dirigimos, llegando a las 8 y 30 a las barrancas del Salado para luego continuar por la ribera, por una huella estrecha entre la chilca negra, -arbusto que a veces alcanza a más de dos metros de altura-, llegando a las 9 y 30 al paso ya mencionado. Estas últimas tres leguas de la travesía son aún más pesadas que las anteriores. El Salado está crecido y sumamente torrentoso. El balsero, según supimos más tarde, ya no vive allí y la balsa está abandonada en la orilla opuesta a la en que nosotros nos encontramos; es pues inútil hacer humo para llamar al balsero. Resuelvo que el agente Alanís, que sabe nadar, tomado de la maroma de la balsa vaya a buscarla y al mismo tiempo vea si es posible el paso del carruaje. El agua solo llega hasta la cintura del agente y ya tenía la esperanza de poder pasar el río en el coche, cuando pocos metros antes de la orilla opuesta, hundese hasta perder pie, llega por fin, desata la balsa y la trae. Consiste esta balsa, en seis bordalesas, cuatro de las cuales están agujereadas y llenas de agua, unidas por tirantillos atados con mohosísimos alambres y seis tablones, en lamentable estado, forman el piso. Las bordalesas llenas de agua han hecho inclinar la balsa en una forma tal, que de los dos a dos y medio metros cuadrados que presenta de superficie, solo uno escasamente encuentrarse fuera del agua; los postes que sostienen la maroma están tan flojos, que poco trabajo costaría el arrancarlos con la mano. Como no es posible el paso con la balsa, ordeno a Alanís vadee el río con un caballo, pues era posible que la parte en que se había perdido pie solo fuera un pequeño pozo, pero, el río no solo está hondo es esa parte, si que también en toda la orilla opuesta, siendo además su lecho pantanoso. El agente, llegado al lado opuesto sale a recorrer en busca de quien pudiera informarnos sobre otro paso y regresa tres cuartos de hora más tarde en dirección contraria a la que debía traer, pues ha podido vadear el río fácilmente por el paso del Tordillo. En ese momento se presentan los señores Silvera quienes en el Paso del Tordillo habían estado haciendo humo sin que nadie les contestase. Ordeno que nos dirijamos al mencionado paso y hacia el salimos a las 11 y 35 a.m. A las 12 y 50 p.m. llegamos y quince minutos después nos hallamos en la otra orilla, después de haber pasado con toda felicidad. No han pasado diez minutos, cuando un fortísimo viento del sur este, nos trae primero una nube de tierra, luego un fuerte aguacero y la temperatura cambia tan radicalmente que con diferencia de media hora, pasamos de un calor aplastante

a un intensísimo frío. A las 3 p.m. pasamos por el puesto de Fernández, a las 5 p.m. por el llamado de Las Cabras de Lucio González y a las 6 y 45 p.m., hacemos alto, para hacer noche, unas quince cuadras antes de llegar al paso de la balsa en el Atuel. Es esta la segunda noche que dormimos al raso, en este día se hicieron doce leguas, en la siguiente forma: cuatro, muy pesadas, del Arbolito al paso de la balsa; una, de este paso al del Tordillo, también pesadísima y siete desde el Paso del Tordillo al Paso del Atuel. Concluíamos de comer cuando se presentan los señores Fariña y Ojeda, Comisario del Departamento 13 el primero y Juez de Paz del 14 el segundo, acompañados del señor Figueroa, encargado de la casa de negocios de Don Jorge Asia; habían estado esperándonos en el paso, componiendo la balsa y como no habíamos llegado, supusieron que nos habíamos (*1 palabra ilegible*) y (*palabra borrosa: mandan / andan*) en nuestra busca. Durante toda la noche cae una pequeña garúa.

Día 7

A las 7 y 15 a.m. nos ponemos en marcha, llegando al paso a las 7 y 25. La balsa, de igual construcción a la del Salado, se halla en poquísimas mejores condiciones que la anterior, pues en ella, en vez de cuatro, sólo tres de las seis bordalesas, están llenas de agua y hundidas. Uno por uno, pues no hay espacio para más, pasamos al otro lado. La tropilla pasa a nado, pues el río, aunque angosto, tiene varios metros de profundidad, y el carruaje arrastrado con lazos desde la orilla opuesta atraviesa el río desapareciendo por completo, incluso la tolda, bajo el agua. A fin de dar tiempo a que se seque y para no demorarnos allí, emprendemos la marcha hacia el interior de la isla, en un sulky facilitado por el señor Figueroa. A las 10 a.m. llegamos a la casa del señor Antonio Silvera, donde nos instalamos hasta tanto llegue la tropilla que se nos ha ofrecido. Lluve despacio durante todo el día.

Día 8

Continua lloviendo como el día anterior. Salimos en carruaje a visitar la comisaría, que inspecciona el Comisario Inspector, y la casa de comercio de Don Jorge Asia. A las tres de la tarde llegan los señores Villalba y Gallardo, los que después de ofrecerme caballos para el viaje, piden permiso para acompañarnos hasta nuestra salida de la Isla.

Día 9

Con una tropilla de las facilitadas por el señor Capdeville y otra del señor Silvera y después de despedirnos de los señores Figueroa, García y Francisco Silvera, abandonamos Santa Isabel a las 6 a.m.. Llevamos como acompañantes a los señores Antonio Silvera, Villalba, Ignacio Gallardo, Comisario Fariña y Juez de Paz Ojeda y un peón del señor Silvera. A las 6 y 50 a.m. pasamos

frente a la casa de Don Jacinto Mattus, a las 7 y 15 por lo de Ortega y desde allí ya se ve el divisadero (Mangrullo) de lo de Don Ramón Del Río, por cuya casa pasamos a las 7 y 25 a.m. y media hora más tarde por frente a un puesto de su propiedad. A las 9 y 45 a.m. llegamos a las orillas del Butaló -(Bodaló, del Ingeniero Calcagnini)- y allí nos alcanza el Sub Comisario Sicher con un agente. Vadeamos el río y cuando nos faltan pocos metros para llegar a la orilla se hace necesario poner algunas cuartas, pues las mulas no pueden tirar más. En la orilla opuesta encuentrase la casa del señor Villalba donde almorzamos y esperamos la llegada de la tropilla de bayos del señor Gallardo. A las 12 y 25 nos ponemos nuevamente en marcha, después de devolver la tropilla de Capdeville y a las cuatro y cinco, después de recorrer quince leguas, -las doce primeras de espléndido camino- llegamos a la casa de negocio de Don Otto Von Santen, donde somos recibidos con toda amabilidad por el Encargado Don José Honbey. A las 6 p.m. llega el vecino Don Juan Coujola, quien facilita una tropilla para el día siguiente. Desde La Holanda se ve al poniente el Cerro Colón que no deja de divisarse hasta La Copelina.

Día 10

A las 7 y 10 a.m. abandonamos Las Matras, nombre del paraje en que está ubicada La Holanda. Se marcha por camino muy pesado hasta llegar a la barda, a las 12 y 15 p.m.; hacemos alto allí para almorzar y a las 2 y 15 p.m., ya por buen camino, duro y algo pedregosos, seguimos viaje hasta bajar al valle de Cochi-Có donde, como su nombre lo indica, existe un ojo de agua dulce de excelente calidad (cochi : dulce, có: agua). A las 4 y 50 p.m. llegamos a este valle haciendo alto en casa del señor Rivero, quien con su hermano político Urbina, son los únicos pobladores de aquel paraje. Seguimos viaje inmediatamente, pues allí se nos informa que solo nos faltan cuatro leguas para llegar a La Copelina y tomando entonces el camino de Acha a Chos Malal, (abierto por los zapadores con tanta economía que apenas hay el sitio indispensable para una huella), nos dirigimos hacia el Oeste. La primera de las cuatro leguas es extremadamente pesada, pues el terreno es sumamente guadaloso, pero las tres restantes son de buen camino. A las 6 y 45 p.m. nos encontramos cerca de lo de Don Saturnino Pereyra y nos es necesario mudar caballos pues se hallan muy fatigados y estamos en esta tarea cuando se presenta Don Juan Urbina que regresaba a su casa y nos ofrece dos caballos para la cincha y él para servirnos de guía hasta La Copelina. Notamos que el señor Urbina despachaba apresuradamente un chasque, que luego supimos era para avisar nuestra llegada, puesto que a las 8 y 10 cuando nos falta un cuarto de legua para llegar, vemos que desde La Copelina se disparaban bombas y cohetes voladores. A las 8 y 20 llegamos a la casa de comercio y allí somos recibidos por algunos vecinos, el dueño de casa Don Fermín Esquerza, el Comisario Porcel accidentalmente allí y el Juez de Paz Don Víctor López. El recorrido

efectuado este día fue de veinte leguas.

Día 11

El día de hoy se dedica al descanso, en espera de las tropillas que los vecinos se ofrecieron a facilitar y estas comienzan a llegar al caer la tarde. Se ordena al agente Mulen regrese a Santa Isabel con los diez caballos de la Gobernación. Arreglo para el día siguiente la marcha y resuelvo que sea don Fermín Esquerria quien dirija la marcha, pues el se ofrece a hacerlo, garantizando el tiempo en que ha de llevarme a Neuquén.

Día 12

A las 7 a.m. acompañados por los señores Esquerria, Silvera, Urbina, Ojeda, Rivero, Sub Comisario Sicher, un agente y un peón con sesenta caballos y cuatro mulas, dejamos La Copelina, cuyo verdadero nombre es Pichí – có – pel = agua chica al pescuezo, llegando a las 8 y 10 a.m. a Puelén. Aquí nos recibe Don Francisco Chaca, quien se incorpora a la comitiva, y el comisarios Porcel que había regresado el día anterior. En Puelén hay un grupo de vecinos que cultiva pequeñas chacras, las que son regadas con las aguas de un abundantísimo y precioso ojo de agua. Es indudablemente lo más pintoresco del camino hasta ahora recorrido. A las 9 a.m abandonamos Puelén dirigiéndonos a La Bota, donde llegamos a las 10 a.m. Hacemos alto para almorzar, se nos facilitan tres caballos y dos mulas y a las 11 y 15, habiendo enganchado tres caballos al coche y cuatro a la cincha, salimos de La Bota en dirección al Colorado. Empieza a caer una lluvia fina, la que poco tiempo más tarde se convierte en un fuerte aguacero que dura cerca de tres horas. A media carrera, cuatro leguas por hora, atravesamos un salitral inmenso, ocho leguas, campo de Pedeflous, salitral que se encuentra lleno de agua y que como no se ven las bardas que lo circundan hace el efecto de un mar. Es necesario apurar siempre, pues conforme se disminuye la velocidad, el carruaje, que además de los cuatro pasajeros lleva como quinientos kilogramos de carga, empieza a hundirse. Por fin se sube a la barda y la subida coincide con el cambio de tiempo, sale el sol y sopla buen viento. Desde que se sube a la barda se ve al frente el cerro Auca – Mahuida, en el Río Negro, a treinta y cinco leguas del paraje en que nos encontramos. Se baja de la barda ya en la orilla del Colorado y se costea esta durante tres leguas. Existe en esta orilla un núcleo de población formado por los señores Rafael Rodríguez, Francisco Martínez, Cándido Lazarraga, Fermín Esquerria y otros, que se dedican a la agricultura, teniendo todos ellos pequeños sembrados, especialmente muy lindos alfalfares. A las 4 y 5 p.m. hacemos alto en casa de Nicolini sobre la ribera del Colorado

Día 13

Con dos caballos más que nos son facilitados por la señora de Nicolini, nos

ponemos en marcha a la 7 a.m. A las 8 llegamos al paso Peñas Blancas y atravesamos el río en bote. Es indiscutiblemente la parte peligrosa del viaje, pues el Colorado, que tiene aquí de noventa a cien metros de ancho, es muy profundo y correntoso. Existe en este punto un bote grande, sin quilla, y dos remeros hombres expertísimos lo dirigen. Una vez embarcado el pasajero, los boteros empiezan a remar río arriba hasta llegar al centro, donde es más impetuosa la corriente, una vez allí, dejan que esta lo arrastre, durante unos ochenta a cien metros y allí con un vigoroso impulso hacen entrar el bote a un remanso, desde donde enlazan un tronco de sauce y se opera el desembarco. El coche, sin las ruedas, es pasado sobre el bote y los caballos a nado después de inauditos esfuerzos, consiguen llevar a la orilla opuesta. Listos ya para la marcha, se despiden, regresando a continuar sus tareas, el Juez Ojeda y el señor Antonio Silvera. Salimos a las 10 y 10 a.m. y a la 1 y 10 p.m. hacemos alto en Arroyo Seco, para subir a la barda, almorzando allí, y disponiéndonos para hacer la travesía de 22 leguas. A las 8 y 10 p.m. hacemos alto para que los caballos descansen y coman y a las 12 y 45 a.m. con mucho frío y fuerte viento del Oeste seguimos marcha, la que dura hasta las 5 y 30 a.m. del día 14.

Día 14

A la hora que acabo de mencionar hacemos alto en la Aguada de los Pajaritos y a las 8 y 40 a.m. nos ponemos en marcha por un camino muy bueno, y sin más inconveniente que algunos canales desbordados que dificultan en algo la marcha, a las 12 y 35 p.m. en medio de un furioso vendaval, llegamos a la Estación Kilómetro 1190 del F.C.S. (Territorio del Río Negro), donde dejamos el carruaje.

Día 15

A las 7 y 50 a.m. y siempre acompañados de los amables vecinos de La Copelina, llegamos al pueblo Neuquén, Capital del Territorio del mismo nombre visitando, con el Gobernador Interino Doctor Talero, Jefe de Policía señor Rodríguez Spuch y Director de Cárcel Señor Pérez, la Gobernación, Jefatura, Cárcel, etc. A las 8 p.m. por el Ferro Carril del Sud, abandonamos la Capital del Neuquén con dirección a Bahía Blanca.

Días 16, 17 y 18

A las 9 y 30 a.m. del 16 llegamos a Bahía Blanca, donde permanecemos hasta el 18 a las 8 a.m. a cuya hora nos pusimos en marcha hacia esta con el tren de pasajeros para General Acha, siguiendo de allí en tren especial hasta Toay, donde llegamos a las 10 a.m. y desde allí en carruaje hasta esta hicimos en 45 minutos las dos últimas leguas de camino.

El viaje redondo se ha efectuado en diez y ocho días y nueve horas y quince

minutos; desde esta capital hasta la Estación Kilómetro 1190 se ha efectuado en el carruaje de la Gobernación, sin más accidente que la insignificante rotura de un balancín, que fue arreglado en cinco minutos; (si hubiera tenido que alquilarse un coche para hacer el viaje, calculase que habrían tenido que abonarse más de ochocientos pesos y tal vez no hubiera dado tan buen resultado). Se han empleado en el recorrido, ciento sesenta caballos y diez mulas.

DISTANCIAS Y CLASES DE CAMINOS

Camino	Clase	Leguas
De Santa Rosa de Toay a Cuatro Aguas	Bueno	9
de Cuatro Aguas a Conhelo Chico	Bueno	10
de Conhelo Chico a Ojos de Agua	Bueno	7
de Ojos de Agua a Victorica	Pesadísimo	5
de Victorica a Telén	Pesadísimo	2
de Telén a La María Teresa	Bueno	15
de La María Teresa a Médano Atravesado	Pesadísimo	5
de Médano Atravesado a Salado	Pesadísimo	12
de Salado a Santa Isabel	Pesado en partes	7
de Santa Isabel a Las Matras 12 lgs.	Buenas y las 3 últimas pesadas	15
de Las Matras a La Copelina	Bueno hasta Cochi Có	20
de La Copelina a Colorado	Pesado cuando llueve	15
de Colorado a Kilómetro 1190	En general muy bueno	35

Como V.E. observará, son tan largas las distancias y tan malos los caminos, y tan primitivos y deficientes, cuando no peligrosos los medios de atravesar los ríos y arroyos de esos parajes, que no es de extrañar la incomunicación en que viven los pobladores, con los centros de recursos. Tan grave inconveniente, es una rémora para que aumente la población. Sin embargo y a pesar de todo, esos parajes no dejan de estar bastante poblados, pudiendo decirse que á cada cinco ó seis leguas se encuentra una población. Sólo desde El Médano Atravesado á la Costa del Salado se recorren doce leguas no encontrándose mas que una sola población. En solo la Isla de Santa Isabel existen los siguientes pobladores: Manuel Urefa, Domingo Laflor, Domingo Sosa, José Castro, Cayetano Cisterna, Antonio Silvera, Jorge Asia, Marcos Charero, Tomas Matus, Daniel Escudero, Feliciano Videla, Toribio Díaz, Juan Villegas, Miguel Sosa, Cristóbal Alvarez, Ramón Del Río, Juan Alberto Martínez, Riseris Lucero, Felix Villalba, Celestino Miraso, Antenor Beconi, Aurelio Videla, Jacinto Matus, Cecilio Ortega, Ramón Barboza, Francisco Ponce, Fidel Paez, Francisco Barrera, Nicolás Vera y Jesús Gómez. Fuera del Territorio y ya en el de Río Negro, hay que pasar una travesía de más de veinte leguas sin agua ni poblaciones. La visita efectuada ha llenado de satisfacción á los numerosos vecinos de esos

parajes, que han manifestado por ella su agradecimiento a la autoridad superior, que por primera vez los ha recorrido, con el propósito de darse cuenta de sus necesidades, y de atender sus justos reclamos.

Les he prometido, y cuento para cumplirlo con el apoyo del Exmo. señor Presidente de la República y de V.E. que tan empeñosos se muestran, de propender por todos los medios al progreso de los Territorios Nacionales, en mejorar su situación en lo posible.

A pesar de que el departamento 13 ha gozado siempre de una reputación bastante mala, pues eran muy comunes los cuatrерismos y toda clase de delitos, puedo asegurar á V.E. que en la actualidad, reina la mayor tranquilidad, y ningún vecino se ha quejado de faltas de las autoridades subalternas. Se lamentan, si, de la falta de policía, que en ese departamento y en el 15 está representada por solo 6 agentes, que realmente son insuficientes para ser la policía de más de 1200 leguas. La partida volante que recorrió esos parajes en los primeros meses de este año, la han recibido muy bien, y es necesario, allí, más que en cualquier otro punto del Territorio, enviarla con la mayor frecuencia posible. V.E. conoce los inconvenientes que ofrece la organización de esas partidas por la falta de agentes, pero á toda costa es menester preocuparse de los medios de salir de tan grave dificultad, y á conseguirlo propenderán todos mis esfuerzos.

Mejorado, pues, el servicio policial en los departamentos lejanos del territorio, y facilitadas las comunicaciones, se habrá rendido un servicio de importancia á esos pobladores.

En efecto, lo que más los contiene y los desanima, es estar, por meses, incomunicados de los centros poblados, y no poder atravesar los ríos y arroyos, que ofrecen serios peligros, ahogándose con frecuencia muchos de los que los atraviesan.

Interin se construyen, previos los estudios necesarios, los puentes indispensables en los ríos Atuel, Salado y Colorado, sería fácil y poco costoso salvar tan graves inconvenientes, con la adopción de las medidas que me permito indicar á continuación:

11- Construcción de balsas en los ríos Salado y Atuel.

21- Envío de un bote grande y en buenas condiciones, al río Colorado, frente á la casa de Nicolini.

31- Contratar dos correos, uno de Santa Isabel á Victorica y otro desde La Copelina al Kilómetro 1190 del F.C.S al Neuquén, que harían dos viajes mensuales y cuyo costo sería de ciento veinte pesos mensuales por correo.

Tengo la profunda convicción de que si se realizara lo que dejo propuesto, con la brevedad que el caso exige, y se atendiera por el Consejo Nacional de Educación el pedido que voy á hacerle, para la pronta instalación de la escuela primaria, ya decretada para La Copelina y el establecimiento de otra de igual

clase en el departamento 13, se habrían colmado las esperanzas de los pobladores de tan lejanos parajes.

La instalación de estas escuelas es de suma necesidad, pues existen infinidad de niños que asistirían a ellas, siendo de tener muy presente que en tales puntos, el analfabetismo, está representado por más de un 95%.

Como mi propósito, es obtener, que estas medidas sean llevadas á la práctica, sin pérdida de tiempo, creo escusado molestar mas la atención de V.E. con otras indicaciones, que me sugiere este viaje que doy por bien hecho, no obstante las incomodidades y molestias que me ha causado, con la persuasión en que estoy, de que él ha satisfecho cumplidamente á numerosos vecinos del Territorio, y que me han demostrado su agradecimiento, en todas las formas, debiendo dejar constancia en este informe, de mi reconocimiento á todos ellos, y en particular, por sus servicios y atenciones á los señores, Mujica, Abal, Capdeville, Sarrade, Pereyra, Mahon, Muñoz, Silvera, Ojeda, Asia, Figueroa, García, Gallardo, Villalba, Von Santen, Houbey, Coujola, Rivero, Urbina, Esquerra, Lopez, Chaca y Nicolini.

Finalmente, debo hacer mención también del recibimiento afectuoso, de las autoridades superiores de la Gobernación del Neuquén, y de la galantería del señor gerente del F.C.B.B. y Pacífico, que puso á mi disposición su coche especial para efectuar el viaje desde Bahía Blanca á Toay.

A fin de no demorar más este informe, no adjunto las vistas fotográficas, que solo estarán listas dentro de breves días y que remitiré á V.E. por separado. Saludo a V.E. con mi más distinguida consideración.

Diego González